

INSTRUCCION SEGUNDA.

DE LOS DIFERENTES METALES,
de que se componen las Medallas.

EL precio de las Medallas no se ha de considerar precisamente por la materia; i este es uno de los primeros principios de la Ciencia de las Medallas. Muchas veces una misma Medalla acuñada en oro será comun, i la misma en bronce será mui rara; i otras mui estimadas en oro tendran mui corta estimacion en plata, i en bronce. Por egemplo, un Othon Latino de gran bronce no tiene precio, i un Othon de oro no vale mas que tres o quatro doblones sobre lo que pese, que es poco mas, o menos de dos granos; i el mismo Othon de plata no vale mas que quarenta, o cincuenta sueldos, esto es; ocho o diez reales de nuestra moneda, a mas de su peso, si no es que tenga algun reverso extraordinario, que le aumente el precio. Si pudieramos tener tanta fortuna, que se hallasen las primeras Monedas, de que se sirvieron los hombres, como las de Cuero acuñado que el Rei Numa distribuyó al Pueblo Romano, a las quales llama la Historia *Asses Scorteos**, no se omitiria cosa alguna para darles el primer lugar en un Gavinete.

* Alex. ab
Alex. L.4.
c.15.

Tengo de esta especie de sueldos acuñados en Cuero, que la necesidad obligó á renovar en el ultimo Siglo, durante la Guerra de los Holandeses contra los Españoles.

Es util conocer los metales antiguos para no en-
ga-

gañarse en ellos, i saber lo que forma las series diferentes, en que los metales jamás se han de mezclar, excepto quando para hacer la serie de plata mas dilatada i mas cumplida, se colocan ciertas Cabezas de oro, que no se encuentran en plata, porque esto se llama enriquecer una serie.

Ai Medallas de oro, que, ya sea oro fino i siempre mas puro, i de mejor vista que el nuestro: ya oro mezclado, mas palido i de lei mas baja, i que tiene como la quinta parte de liga; i en fin ai oro notablemente mas alterado, como el que vemos en ciertas Gothicas. Conviene observar, que aunque Severo Alejandro permitió la liga en las Monedas, no impide esto que las Medallas de aquel Principe, i de los que le sucedieron aun en el Imperio bajo, sean ordinariamente de un oro tan puro, i tan fino, como en tiempo de Augusto: pues los quilates no se hallan propiamente alterados, sino en las Gothicas.

El oro de las antiguas Medallas Griegas es purisimo, como se puede comprobar por las de Filipo de Macedonia, i de Alejandro el Grande, que equivalen á veinte i tres quilates, i diez i seis granos, segun dice Monsieur Patin, uno de los mas famosos antiqüarios de nuestro Siglo. Se le deve una eterna obligacion por aver inspirado tan nuevamente a los Sabios la estimacion, i el amor a las Medallas, i por averles facilitado su conocimiento por mil secretos, que ha descubierto para aclarar los misterios que contienen.

El oro de las Medallas Imperiales tambien es mui fino, i de la misma lei que el de las Griegas; esto es, tiene el mayor grado de finura a que puede llegar, que-

Medallas de
oro.

quedando manejable, porque los afinadores le prefieren aun hoy día al de los cequies, i al de los ducados; i en tiempo de Bodino, aviendo fundido un Vespasiano de oro los Plateros de Paris, no encontraron en él sino un 788 abo de liga.

Es preciso tener presente, que los Romanos hasta el año de 547 de Roma, no empezaron a servirse de Monedas de oro, para que no nos engañemos en las que se enciñeren de antes de aquel tiempo. Por egemplo, si se encontrase alguna de los Reyes de Roma, o de los primeros Consules en oro, basta esto para convencer de que es Medalla falsa: Entiendo, que no se fabricó en tiempo de aquellos Reyes, o de aquellos Consules; porque los descendientes de aquellas familias, muchos Siglos despues hicieron acuñar algunas veces las Cabezas de sus antepasados. Testigo la de Quirino, de Numa, de Anco Marcio (a) i de Junio Bruto; i estas Medallas no dejan por eso de ser antigüas respeto a nosotros, aunque no sean del tiempo de aquellos que representan.

(a) Medalla 1.

Medallas de plata.

El uso de las Medallas de plata empezó el año 485 de Roma; se enciñeren muchas mas que de oro; pero su plata no es tan fina, pues los curiosos han observado por las fundiciones, que los Romanos siempre fabricaron las Medallas de oro, en oro fino; i las de plata, un quilate mas bajo que nuestras Monedas; pues las mejores Monedas Romanas del tiempo de los Consules no suben de precio mas que a 25. libras el marco, esto es, cien reales de Moneda Castellana; vale mas de 30, quando es fina, esto es, como 120 reales de vellon. No se deja de llamar plata fina la plata de las Medallas, que

que se enciñeren hasta Septimio Severo, en comparacion de las que se hallan hasta Constantino, que es una plata baja i con liga; comunmente se llama Potin, i se encuentra desde el principio del Imperio alto en las Medallas acuñadas en Egipto, como lo testifican algunas de Neron, i otras semejantes.

Savot * escribe, que Alejandro Severo hizo batar Moneda de plata, en la que no avia mas que una tercera parte de fino, aunque el peso siempre fue uno: i no se deja de llamarle *Restitutor Monetæ* (a), lo que hace ver quan alterada avia estado en su tiempo la Moneda.

* Savot c. 12.

(a) Medalla 4.

Se enciñeren de vellon, o cobre puro casi sin plata, como las del Reinado de Gallieno, i de sus sucesores; no porque no se vean de buena plata de todo aquel tiempo, pues es facil provar lo contrario hasta en tiempo de Theodosio, i mas arriba; sino porque desde Gallieno ai muchas mas de vellon, que de buena plata.

Medallas de vellon.

Se ven algunas, que son bañadas, esto es, batidas en solo cobre, i despues plateadas, como las que se enciñeren desde los Postumos, hasta Diocleciano.

Medallas bañadas.

Finalmente las ai aforradas, que no tienen mas que una hojuela de plata sobre el cobre, o yerro, pero batidas a un tiempo con mucha destreza, lo que solo se conoce cortandolas. Es una especie de Moneda falsa, que comenzó en tiempo de los Consules, i que se renovó durante el Triumvirato de Augusto; i al mismo tiempo es una prueba infalible de la antigüedad de la Medalla i su rareza, pues como dice el Señor Morelio, de quien tendremos ocasion de hablar algunas veces con elogio, luego que

Medallas aforradas.

se

se descubrió esta Moneda falsa, se hicieron romper los cuños, i se difamó esta especie.

Todo cobre, en la distincion de series de que están compuestos los Gavinetes, tiene la honra de llamarse bronce, i no obstante no se deja de distinguirle en los metales, quando se quiere hablar de ellos con exactitud, como lo hizo Savot.*

* 2.P. c. 17.

Medallas de cobre, i azofar, o laton.

Se ven muchas Medallas de cobre desde el tiempo de Augusto, particularmente entre las que se llaman mediano bronce.

Tambien se ven de azofar, o latón desde el mismo tiempo, tanto entre el gran bronce, como entre el mediano.

Se ven de verdadero bronce, cuya vista es sin comparacion mas hermosa.

Medallas de cobre de Corinto.

Se ven algunas, que pasan por cobre de Corinto, que es una mezcla de oro, i plata con exceso de Cobre. Llamase asi, porque en la toma de Corinto, habiendola dado fuego, i abandonado al saqueo la Ciudad, los diferentes metales, que corrian derretidos en los parages mas hondos, formaron una mezcla casiual, que ha conservado el nombre de aquella Ciudad saqueada, i que dá a las Medallas la misma hermosura, i precio que han tenido siempre los vasos de Corinto entre los vasos comunes de bronce. Tengo una *Livia* con la imagen de la piedad, una *Antonia*, i un *Adriano*, que me parece son de aquellas; pero nuestros Maestros pretenden que jamas sirvió aquel metal para Medallas; i Yo no tengo bastante autoridad para formar una nueva Tradicion, aunque no ai razon que persuada, por qué aquel metal de que se fundian vasos, no huviera tambien podido servir

pa-

para algunas Medallas, pues se gravavan las imagenes de los Principes, aun en las piedras preciosas.

Savot*, que trató mas curiosamente que los demas Antiquarios de la separacion de los metales en las Monedas, hace expresamente un Capitulo del cobre de Corinto, del qual forma tres especies: una donde el oro es el metal dominante: otra donde la plata predomina: i la tercera, en que el oro, la plata, i el cobre están en iguales porciones. Pretende provar con las palabras de Plinio, que se imitava el verdadero cobre de Corinto, ligando estos tres metales, porque habla de una fundicion, a que llama *rationem fundendi æris pretiosi*. No obstante, confiesa lo que la experiencia nos ha enseñado, que despues de muchos ensayos, que se han hecho de las Medallas, que se ha creido ser de aquel cobre, jamás se ha podido fundiendolas, ni por el fuego, ni por el agua fuerte, sacar de ellas un solo grano de oro.

* 2.P. c. 17.

Finalmente ai Medallas de diferentes cobres, que no están ligados, sino solamente engastado el uno con el otro, i ambos acuñados en un mismo cuño; tales son algunos Medallones antiguos de Commodo, de Adriano &c. i otros, que sin esto, serían solamente de grande, o de mediano bronce. Se puede reparar en ellos que los caracteres del Letrero muerden algunas veces los dos bronces; otras están solamente en el interior, al qual no sirve el primer cerco del metal, sino de engaste.

Medallas de dos cobres.

Tambien se hallan Medallas de plomo, con las quales es necesario cuidado para no engañarse, porque las mas son modernas, i de ningun valor: en lugar que los plomos antiguos son mui curiosos. He

Medallas de plomo.

vis-

visto algunos de estos en Aviñon en casa del Señor Rostagni, que los tenia en grande estima; i dias pasados me hicieron ver un Tigranes, que sin duda está acuñado en un plomo antiguo, mucho mas blanco, i mas duro que el nuestro.

No ignoro, que a muchos de nuestros Antiquarios, les cuesta trabajo convenir en que nos queden algunas Medallas de plomo antiguo; pero si quieren decir absolutamente, que los Romanos jamás se sirvieron de Monedas de plomo, tendrán mucho trabajo en responder á los Autores como Plauto, Marcial &c. que hablaron de ello: i si pretenden, que las piezas amonedadas, llamadas por estos autores *Nummi plumbei* son Medallas de cobre ligado con plomo; Savot les responderá, que esta mezcla no empezó sino hácia el tiempo de Septimio Severo, i que en los ensayos que hizo de las Medallas anteriores á este Principe, jamás se ha hallado ni un grano de plomo, siendo así, que los Autores que acabamos de citar, i que hablan de Monedas de plomo, vivieron mucho tiempo antes de Septimio Severo.

No hablo de ciertos cobres dorados, que se encuentran en los Gavinetes; porque estas son Medallas viciadas por los curiosos ignorantes, que no saben el valor de las cosas, i son semejantes a los que aprecian la persona por el vestido, i al hombre de bien por su fortuna.

Tampoco incluyo el yerro entre los metales, de que se hallan Medallas. No porque ignoro, que en Julio Cesar se lee, que ciertos pueblos de la Gran Bretaña se servian de Monedas de yerro. También sé, que sucedió lo mismo en algunas Ciudades de

Gre-

Medallas de yerro.

Grecia. Demás de esto, refiere Savot, que se hallaron algunas Monedas Romanas, que la piedra iman atraía a sí; pero es facil ver, que no eran sino Medallas aforradas, de las cuales nos quedan aun muchas, tanto del tiempo de la República, como de los Emperadores; esto es, de yerro, o de cobre cubierto con una oja de plata, a las cuales la industria de los Monederos falsos de aquel siglo, hacía correr como buena moneda. Hemos dicho de esta materia, i hablaremos de ella mucho mas estendidamente en otro lugar, donde harémos ver el remedio que se buscó para este mal. Estos varios metales no forman en los Gavinetes mas que tres diferentes series. La de oro, que es la de menor numero, pues casi no excede de mil o mil i doscientas en las Imperiales. La de plata mucho mas numerosa, pues puede pasar de tres mil en solas las Imperiales: i la de bronce que sobrepuja en mucho á estas; pues comprendiendo en ella los tres diferentes tamaños, puede llegar a mas de seis o siete mil. Solo cuento las Imperiales, porque si se quiere incluir en ellas las de los Reyes, i Ciudades, subirán a mucho mas. Sabido es, que Wolfango Lacio, Medico Aleman, que parece avia formado el designio mas vasto para darnos todas las Medallas, que jamás avia visto, subió tanto el numero, que pareció increíble; de suerte que queriendo quitar la ultima cifra de 700000, de que habla, se ha creido que aun se le hacía merced, pues las primeras laminas que mandó abrir, no prometian que pudiese llegar á 7000.

Por lo que a mí toca, no dudo, que separando los metales, i los tamaños, i incluyendo todo lo que

Tom.I.

C

te-

tenemos de antiguo, i moderno, aun hasta las Monedas, i Gitones, no se puede pasar mas allá de lo que se tiene figurado comunmente sobre el pie de lo que se encuentra en los mas ricos Gavinetes.

Todo lo que acabamos de decir de la materia de las Medallas, solo se entiende de las Medallas ordinarias, que corrieron entre los Griegos, i Romanos, los quales redugeron su Moneda a los tres metales principales, oro, plata, i cobre. De donde viene, que los Monederos no se servian de otros metales para mostrar la facultad que les dava su empleo, i las esplicavan asi: III. VIR. A. A. A. F. F. que quiere decir, *trium vir auro, argento, ære, flando, feriundo (a)*, o simplemente por las tres letras A P F. *argento publico feriundo (b)*. Pero si en algunas ocasiones extraordinarias obligó la necesidad a usar para Moneda, por falta de metal, de las cosas mas viles, como de la tierra cocida, de cortezas de arboles, de carton, de pequeños guijarillos, i de otras cosas semejantes, en las que se imprimían ciertas señales; mas se deve mirar esto como prendas de la cantidad, que se devia, que como Monedas corrientes. En Savot * hallarán los Curiosos con que satisfacerse sobre esta materia, i entenderán, *quid distent æra lupinis.*

Tambien podran aprender por un librito de Monedas de Asia, que al dia de hoi ai Provincias en aquellos vastos Países, en las quales sirven de Moneda las Conchas, i las Almendras, como en Surate, i Cambaya; aquellas almendras vienen de la parte de Ormuz, i son tan sumamente amargas, que no se teme se las coman los niños. Tavernier nos ha gra-

(a) Medalla 5.

(b) Medalla 6.

* P. 2. c. 5.

vado sus figuras en la relacion de sus viages.

Pareceme ya este el lugar de responder a la quèstion, que se hace sobre las Medallas: Es a saber, si en su origen eran Monedas, que corrieron en el Comercio: o si solamente eran piezas semejantes a nuestros Gitones, o a nuestras Medallas modernas, que no sirven sino para conservar la memoria de los Principes, i de los hombres ilustres, o de algunos sucesos singulares: o si fueron la señal de los Tributos, que se imponían a los Pueblos, o que estos ofrecían a los Principes, como Donativos gratiosos. Ve aqui lo que me parece mas conforme a razon para apoyar el parecer de los que afirman, que todas quantas Medallas antiguas tenemos, a excepcion de solos los Medallones, fueron en todo tiempo sin distincion de Siglo, las especies corrientes de Moneda, o en todo el Imperio, o en los Países donde se batieron.

I. El uso de los Metales amonedados estuvo en todo tiempo en el Imperio, como está al dia de hoi entre nosotros: este uso es absolutamente necesario en el Comercio, desde que ya no se trafica con solo el trueque de las Mercaderías: i así es preciso creer, que no se interrumpió en el Siglo de Constantino, como tampoco en los precedentes. No se puede dudar, que en tantos Siglos no se aya acuñado mucha mayor cantidad de Monedas, que de Medallas, o Gitones, que no tenian curso alguno en el Comercio. Pues por qué milagro avria sucedido que se conservasen solamente los Gitones, que en todas partes se encontrase una infinidad de ellos, i qué al contrario no nos quedase Moneda alguna? Quando me dicen, que nos quedan muchos menos Medallones, que Me-

dallas; respondo al instante, que los Medallones no tenían uso alguno en el Comercio, i que se acuñaban muchos menos que Monedas; pero quando se me pregunta por que se encuentra una infinidad de Medallas, i por que no nos queda alguna Moneda antigua? Me veré obligado, si no convengo en el hecho, a confesar que esto es un prodigio.

II. Es constante, que la mayor parte de las Medallas, ya de plata, ya de bronce que tenemos del tiempo de la Republica (pues diciendo Medalla, sabeis que se dá el nombre de bronce al cobre), es constante digo, que eran las Monedas corrientes. Las mas traen en sí la marca indubitable del valor de cada una: en las de plata la X (a), la Q las II-S muestran, que valían tantos Ases: i en las de bronce, el numero 0.00.000.0000. dice que valían una onza, dos onzas, tres onzas, quatro onzas &c. Pues por qué en tiempo de los Emperadores no se continuaría esto mismo, aunque estas marcas, o señales no se hallen en sus Monedas? El uso comun hacía bastantemente conocer el valor de cada pieza, como hoy día: sería inutil repetir aqui lo que el Señor Patin provó doctamente en su Historia de las Medallas, despues de Savot, i los demas Antiquarios: es a saber, que todas las Medallas, que tenemos, son las verdaderas Monedas, de que se servían en aquellos tiempos. Basta hacer ver a los que serían de opinion contraria, que este milagro siempre será incomprendible, pues solas las Medallas avrán tenido la dicha de conservarse hasta nuestros tiempos, mientras que todas las Monedas se han perdido enteramente, sin que se pueda encontrar una sola en los Tesoros,

que

(a) Medalla 2.

que cada día se sacan de las entrañas de la tierra.

No se puede decir con razon, que el Principe se huviera dado por agraviado de que su imagen se gravase en la Moneda, i anduviese entre las manos de todo el Pueblo. Esto es la fantasma de Erizzo, que inventó este nuevo Crimen de Lesa Magestad: de lo qual fue evidentemente convencido por los Autores, que acabo de citar.

Ni tampoco basta decir, que al presente no se conservan sino las Medallas, i que se funden las Monedas de los Principes despues de su muerte; porque esto no impide que tengamos cantidad de Monedas de nuestros antiguos Reyes, i que en los Tesoros, que de quando en quando se desentierran, no sean efectivamente Monedas aquellas, que se encuentran así juntas, que despues se hacen fundir, si se quiere para usar de ellas en el Comercio.

Quien se ha acordado jamás de poner resellos a los Gitones, u otras piezas, que no tienen curso alguno? i no obstante, vemos reselladas muchas Medallas de todos tamaños; i así es preciso creer, que estas Medallas servían entonces de Moneda. Porque siempre se ha juzgado que los resellos no se ponían, sino quando se aumentava, o disminuía el valor de las especies. Se me podria decir, que la consecüencia no es legitima: porque se encuentran algunos Medallones resellados: Pero es facil responder, que esto proviene de aver puesto entre los Medallones algunos bronce de tamaño algo mayor que el regular: los quales en realidad no eran sino las mayores piezas de Monedas entre los demás grandes bronce. El hecho es cierto en las Medallas de Augusto, que se